

HACIA UNA VISIÓN CRÍTICA DE LA CIENCIA

PEREDA, María Macarena

Escuela Normal Superior General Manuel Belgrano, Santiago del Estero

Profesor guía: HERRERA DE LO BRUNO, Matilde

INTRODUCCION

La ciencia constituye una parte muy importante en nuestras vidas. Influye permanentemente en el hombre y lo condiciona. De hecho, estamos tan familiarizados con la ciencia que ni siquiera notamos su presencia en nuestras vidas cotidianas; por el contrario la relacionamos con descubrimientos mundiales, con enfermedades mortales y viajes al espacio y no nos damos cuenta de que ella está mucho más cercana a nosotros de lo que pensamos. La ciencia está ahí cuando nos bañamos, cuando cocinamos, cuando leemos el periódico, e incluso cuando hacemos algo tan simple como prender una luz. Miramos a nuestro alrededor y percibimos nuestro entorno como algo natural, un entorno altamente mecánico y robotizado, pero nos olvidamos que debemos nuestro presente a la labor de todas las civilizaciones pasadas, las cuales se abrieron camino desde en medio de una nada tecnológica, para darnos hoy todo lo que tenemos.

Detrás de todos esos magnánimos descubrimientos y sus creaciones que nos maravillan día a día y de los cuales nuestra civilización se siente orgullosa, detrás de todos ellos hay hombres, hombres de ciencia quienes trabajan incansablemente para hacer nuestra vida más placentera, más confortable, más perfecta.

La razón de la ciencia misma consiste en la búsqueda de la verdad, la cual aplicada bajo el nombre de tecnología, persigue soluciones para las necesidades del hombre. ¿Pero que pasa cuando la ciencia deja de ser objetiva y se torna de acuerdo a las ambiciones y finalidades de sectores políticos, económicos o sociales determinados? ¿Qué pasa cuando el hombre carente de una moral sólida se embarca en la búsqueda de su beneficio propio en vez de la de un bien general y colectivo para la sociedad?

QUÉ SE ENTIENDE POR CALIDAD DE VIDA

El término calidad de vida es bastante amplio y se puede diversificar sobre distintos aspectos. Sin embargo, basándonos en un análisis general, al hablar de ella se sobreentiende que nos referimos a la vida del hombre, relacionada con la satisfacción de sus necesidades básicas, como ser salud, alimento, vestido, educación, vivienda, empleo y seguridad social. Por otro lado, el mundo hoy se constituye fundamentalmente en una sociedad capitalista, y todos estamos concientes de ello, pero ¿hasta qué punto influye esto a la hora de determinar la calidad de vida de las personas?

"La idea embrionaria de calidad de vida proviene del imaginario colectivo de bienestar y desarrollo, entendidos simultáneamente en términos de satisfacción de necesidades y de posibilidad de consumo dentro de la lógica de las relaciones capitalistas de la acumulación"¹. Ahora bien, la creencia general apunta al desarrollo económico como uno de los principales factores para el mejoramiento de la calidad de vida, es por eso que éste se ha convertido en el único objetivo responsable del "aparente" progreso

¹ Espinosa Oscar Mauricio, Calidad de vida

en las distintas partes del globo. A causa de esto, hoy por hoy persisten en el mundo dos problemas de tamañas dimensiones: el deterioro del medio ambiente y la desigualdad en la distribución de las riquezas entre países desarrollados y subdesarrollados, dicho de otro modo, la pobreza.

La calidad de vida no sólo apunta a la vida del hombre, sino a la de todas las formas de vida del planeta. Lograr un equilibrio entre hombre y medio ambiente supone desplazar los intereses ecológicos sobre los económicos.

De la misma forma los intereses humanos deben despojar a los económicos para suprimir la pobreza mundial. Y llegamos entonces a una conclusión: no sería sorpresa decir que el causante de tantos desequilibrios sea el "poder económico".

Es por demás sabido que el dinero ejerce una fuerte influencia sobre el hombre, sin exagerar podríamos hablar de una dominación casi absoluta. De esta forma el individuo amolda sus prioridades bajo una actitud monoteísta de adoración a los bienes materiales, y pierde sus principios y valores ya que todo se ve subordinado al dinero, las inversiones y la acumulación de capital, principio de la actual sociedad capitalista. Por tanto ya no podemos definir la calidad de vida de acuerdo con las necesidades básicas, sino más bien de acuerdo a un ideal utópico de confort, que define el "nivel de vida de las personas".

RESPECTO A CIENCIA

Actualmente la ciencia se constituye como una gran industria; y como toda industria requiere de la presencia de un mercado dispuesto a "comprar" al cual dirigirse. Por otro lado la ciencia coexiste gracias a las personas que la desarrollan y practican, los científicos. Pero a su vez estos necesitan de grandes inversiones de capital para llevar a cabo sus costosas investigaciones. Se crea entonces una cadena de dependencia cuyo motor es el hombre y cuyo accionar lo realiza también el hombre.

Sin embargo hay una falla en esta cadena, y reside en las empresas productoras. En un sistema de este tipo lo que interesa no es solucionar los problemas de la gente, sino más bien la propia reproducción de un mercado que cobra vida propia, subordinando las voluntades de los hombres a su requerimiento. En el caso de la ciencia aplicada resulta claro que la investigación por parte de los científicos no es libre sino dirigida. "La investigación científica siempre se halla condicionada, sea básica o aplicada, directa o indirectamente, explícita o implícitamente, por mucho que les pese a aquellos científicos que prefieren vivir en la ilusión de un saber immaculado"².

Ahora bien, al ser las investigaciones científicas dirigidas o condicionadas de acuerdo a determinadas concepciones, modelos o formas de trabajo; éstas se desvirtúan de su naturaleza, y producen en el científico una progresiva pérdida de su capacidad creativa. De hecho, hay ocasiones, en determinados marcos institucionales, en las cuales las conclusiones son armadas y entregadas a los investigadores para que estos las fundamenten³.

Y es aquí donde se nos plantea otra cuestión importante, y es la del llamado a la responsabilidad social del científico.

La finalidad de la ciencia misma consiste en la búsqueda de la verdad. El científico busca esa verdad utilizando los métodos que la ciencia le proporciona. Y los fines para los cuales son utilizados los conocimientos teóricos y prácticos que provee la ciencia son fijados extracientíficamente. ¿Pero qué sucede con los problemas que ocasionan las aplicaciones sociales de los resultados de su actividad

² Flax. Javier, Ciencia, poder y utopía.

³ Ver Rojas Soriano, Métodos para la investigación social

como científico? De hecho que no le competen como hombre de ciencia, pero sí en cuanto a miembro de la sociedad, ya que es él el productor del conocimiento que permite el desarrollo de las aplicaciones tecnológicas para la colectividad⁴.

CONCLUSIÓN

El desarrollo de la ciencia es de suma importancia para garantizar una evolución de la humanidad. Sin embargo, la ciencia se consolida como un "poder" y como tal, este conlleva una gran responsabilidad. Más claro que nadie deben tener esto presente los científicos, ya que son ellos los únicos encargados de buscar la verdad; mas la verdad, al igual que los objetos o saberes, puede tornarse en algo bueno o malo de acuerdo con la utilidad que el hombre, y nadie más que el hombre le dé. Entra en juego entonces la ética del científico, y su capacidad de discernir entre los conocimientos que pueden consolidarse como nociones potencialmente peligrosas una vez aplicadas a la sociedad y las nociones consideradas inofensivas. Toda causa tiene una consecuencia, y por tanto todo lo que hagamos hoy repercutirá en el mañana. Procuremos entonces comportarnos de manera tal que toda consecuencia de nuestro "ahora" sea beneficiosa para el "después". De otra manera, al final del camino no nos espeta más que una autodestrucción. Irremediamente, mientras esta actitud de vivir el hoy persista en el mundo, es vano esperar algo de los hombres de nuestra raza, ya que el problema reside en el hombre mismo, y la única forma de salir adelante es esculpiendo progresivamente el ideal de ser humano, adoptando una postura crítica con respecto a nuestras acciones y finalmente cambiando.

Seamos sinceros, lo que necesita el hombre no es una mayor calidad de vida, sino un cambio de actitud que le permita valorar la vida misma; y en ese sentido ni la tecnología, ni la ciencia lo pueden ayudar. Se vive CON la ciencia pero no DE la ciencia.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

- . Bachelard Gastón, La formación del espíritu científico, Buenos Aires, editorial Argós, 1994.
- . Flax Javier, Ciencia, poder y utopía, siglo veintiuno editores.
- . Heler Mario, Ubelidad y responsabilidad social del científico
- . Ortega y Gasset José, La rebelión de las masas, Orbis, 1983
- . Rójas Sorianó, Métodos para la Investigación social, México, editorial Plaza Valdez, 1991.
- . Sabató Ernestó, La resistencia, Planeta Argentina S.A.I. C., 2000.
- . Alcalde Jorge, Las claves de la felicidad, en: Revista Muy Interesante, Octubre 1999, número 168.

Páginas en internet:

- . Espinosa Oscar Mauricio, Calidad de vida, en: www.naya.org.ar/congreso/ponencias/OsearMauricioEspinosa.htm

⁴ Ver Libertad y responsabilidad social del científico, de Mario Heler.